

Autopercepción ideológica y disposición a justificar un golpe de Estado en Bolivia¹

Redactado por: Lucía Miranda Miranda

A lo largo de la historia, la democracia en Bolivia ha sido inestable. Desde los regímenes militares del siglo XX hasta la crisis política de 2019, el país demuestra un trayecto en el que este tipo de intervenciones a lo que se percibe como democracia ha sido no solo recurrente, sino, en ciertos momentos, también tolerada e incluso aplaudida. Esta recurrente convivencia con las intervenciones militares lleva a una pregunta necesaria de fondo: ¿persiste esa tolerancia en la ciudadanía contemporánea, y varía según la posición ideológica?

La literatura sobre el autoritarismo y la polarización sugiere que los ciudadanos ubicados en los extremos del espectro ideológico tienden a mostrar una mayor disposición hacia soluciones políticas de ruptura cuando perciben que el sistema no satisface sus intereses (Norris e Inglehart, 2019). Para el contexto latinoamericano, Mainwaring y Pérez-Liñán (2015) agregan que la legitimidad de la democracia erosiona cuando las instituciones son específicamente percibidas como corruptas o incapaces de resolver problemas concretos, una tipología que describe a Bolivia. Desde estas directrices teóricas, este artículo contrasta la hipótesis de que los bolivianos ubicados en extremos ideológicos (de izquierda y de derecha) expresarían una mayor disposición a justificar el golpe de Estado que quienes se ubican en posiciones más moderadas, componiendo una relación en forma de U a lo largo de este espectro.

Este análisis se basa en los datos del Barómetro de las Américas de 2023 de LAPOP, aplicado en Bolivia con una muestra de 3.073 ciudadanos seleccionados mediante muestreo probabilístico. La variable dependiente es la que responde a la pregunta «¿Puede

¹ El contenido del presente artículo es de responsabilidad de los autores y no compromete la opinión de Fundación ARU.

haber razón para que los militares tomen el poder?», con las opciones «Nunca» y «Puede haber razón». La variable independiente en la escala de autopercepción ideológica del 1 (extremo izquierdo) al 10 (extremo derecho), dividida en cinco grupos y en una lógica extremo/no-extremo para la comparación. Se excluyen los casos sin datos en alguna de las variables, resultando en un total de 2.530 casos con posición ideológica declarada y, dentro de estos, 1.541 con respuesta sobre el golpe.

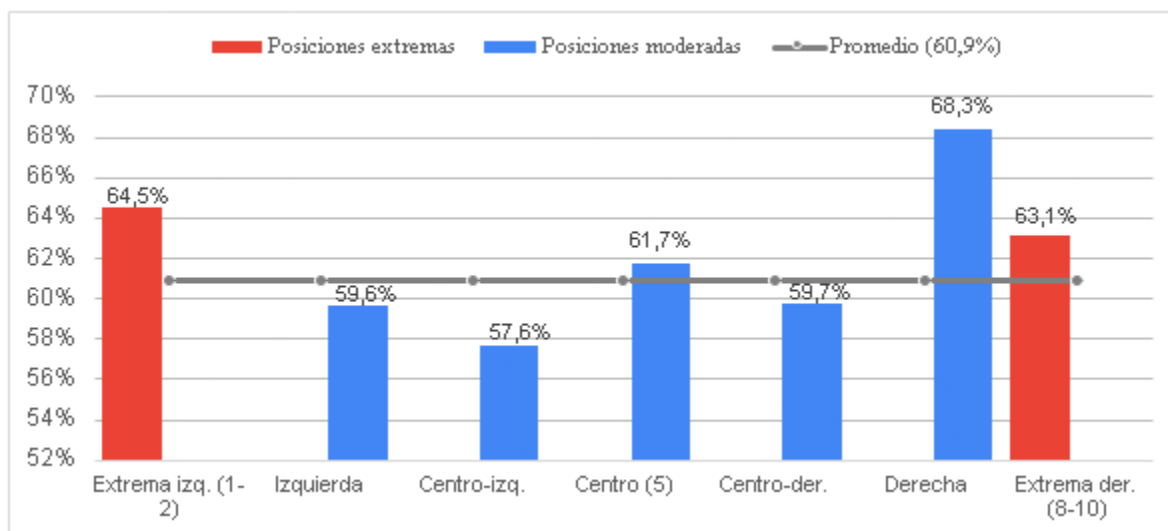
Tabla 1: Justificación del golpe de Estado según posición ideológica, Bolivia. 2023.

Posición ideológica	n total	Apoya golpe (n)	% apoya
Izquierda (1–3)	482	283	58,7%
Centro-izquierda (4)	273	162	59,3%
Centro (5)	882	544	61,7%
Centro-derecha (6–7)	531	317	59,7%
Derecha (8–10)	362	235	64,9%
Total (con ideología)	2.530	1.541	60,9%

Fuente: elaboración propia a partir de LAPOP (2023).

Los datos revelan, en primer lugar, una disposición transversal y alarmante a justificar la intervención militar: el 60,9% de quienes declararon una posición ideológica considera que puede haber razón para que los militares tomen el poder. Como muestra la Tabla 1, las diferencias entre grupos moderados son modestas y no siguen un patrón claro, pues oscilan entre 58,7% en la izquierda y 64,9% en la derecha. El centro, paradójicamente, no es el grupo menos autoritario; con un 61,7%, se muestra casi idéntico al promedio general.

Gráfico 1: Apoyo al golpe de Estado por posición ideológica, Bolivia. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de LAPOP (2023).

La imagen cambia sustancialmente al incluir los extremos del espectro, como ilustra el Gráfico 1. El extremo izquierdo registra un 64,5% de apoyo al golpe, mientras que el extremo derecho alcanza el 63,1%. Lejos de realmente cambiar los picos de la distribución, ambos extremos quedan superados por la Derecha —posición moderada del espectro derecho—, que registra el valor más elevado de toda la escala con un 68,3%. Los grupos de centro-izquierda (57,6%) y centro-derecha (59,7%) son, por el contrario, los que menos justifican la intervención militar. Estos datos no confirman la hipótesis de una relación en U: la distribución es irregular y el autoritarismo más pronunciado no se localiza en los márgenes sino en un sector intermedio-alto del espectro.

La posición de la Derecha como grupo con mayor tolerancia al golpismo muestra el hallazgo más llamativo. Explicarlo nos remite al ciclo político posterior a 2019: sectores de la derecha boliviana —no necesariamente los más radicales, sino aquellos con mayor exposición al discurso institucional del periodo— instrumentalizaron la narrativa del fraude electoral y la intervención militar como respuesta legítima frente al gobierno del Movimiento al Socialismo, lo que pudo haber sedimentado una tolerancia a la intervención militar especialmente intensa en ese sector. Los extremos, en cambio, pueden exhibir valores algo menores por razones opuestas: el extremo izquierdo históricamente ha identificado la



intervención militar con la amenaza reaccionaria, mientras que el extremo derecho, más minoritario en términos muestrales, presenta mayor varianza. En ambos polos, de todas formas, los niveles superan el 63%, lo que impide hablar de resistencia democrática consolidada en ningún sector.

El hallazgo más relevante para la ciencia política boliviana sigue siendo el nivel basal: que la disposición a justificar la intervención militar supere el 57% incluso en los grupos menos predispuestos —centro-izquierda y centro-derecha— indica que el problema trasciende cualquier clivaje ideológico particular. Se trata de un déficit de cultura democrática estructural, en el que la intervención militar no es percibida como ruptura del orden sino como una herramienta de corrección política disponible para cualquier sector. Esto coincide con el diagnóstico de Mainwaring y Pérez-Liñán (2015) sobre la baja legitimidad procedimental de la democracia en contextos de institucionalidad débil: cuando los ciudadanos valoran los resultados por encima de las reglas del juego, el apoyo al régimen democrático se vuelve contingente y frágil.

Deben reconocerse las limitaciones del análisis. La distribución desigual de casos entre posiciones de la escala —con grupos extremos de tamaño reducido— limita la robustez de las comparaciones posición a posición y requiere cautela interpretativa, especialmente en los extremos. Asimismo, la pregunta sobre el golpe es genérica y no especifica condiciones ni contextos, por lo que parte de las respuestas afirmativas podrían referirse a escenarios muy acotados sin implicar una preferencia activa por el autoritarismo. Estudios futuros deberían incorporar variables de confianza institucional, satisfacción democrática y exposición a discursos anti institucionales para modelar con mayor precisión estos hallazgos y explicar la anomalía del sector Derecha.

En síntesis, los datos de LAPOP no avalan una lectura polarizada de la disposición a justificar la intervención militar en Bolivia en la que los extremos concentren la amenaza autoritaria. La disposición a justificar el golpe es un fenómeno amplio, distribuido a lo largo de todo el espectro y con su pico en un sector ideológicamente moderado-alto. Esto señala



la necesidad de políticas de fortalecimiento institucional y educación cívica que no apunten exclusivamente a los márgenes del espectro, sino a un problema de legitimidad democrática que, como muestran los datos, tiene raíces profundas en el conjunto de la sociedad boliviana.

Referencias

- LAPOP (2023). *Barómetro de las Américas 2023: Bolivia*. Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- Mainwaring, S., y Pérez-Liñán, A. (2015). *La democracia a la deriva en América Latina*. POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político, 20(2), 267–294.
- Norris, P., e Inglehart, R. (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge University Press.